

Los Náufragos

Homilía del 24º Domingo Ordinario C



Dios nos rescató, en Jesús. En Jesús, Dios nos vino a buscar a cada uno de nosotros, para tendernos la mano, y subirnos a su barca. Leer Lucas 15,1-32

1. Escondarse de Dios

Recordaba cuando pensaba en estos textos que hay en la escritura algo que es muy conocido por nosotros, que es en el comienzo de la Biblia, donde está la narración del pecado original. Yo quería traer de ahí, una frase que me parece que es muy importante, porque a veces pasan desapercibidas estas palabras y son muy profundas. Hablan de la realidad honda del hombre. Dice que cuando Adán y Eva desobedecen a Dios, en ese relato tan hermoso, allí cuando se les abren los ojos porque se dieron cuenta lo que habían hecho, tienen una actitud que es la "escondarse". Se esconden de Dios. No quieren que Dios los encuentre. Y el autor sagrado pone en boca de Dios esta frase, dice: **-“¿Dónde estás?”**. Dios pregunta al hombre. Cómo diciendo: **“no te veo, no te reconozco, no sos el mismo que saliste de mis manos,...”** El hombre se ha alienado, se ha puesto fuera de su centro, ha roto la comunión

con Dios, entonces ya no es el mismo.

2. Adán, Eva, y nosotros

Y Adán y Eva, uno dice, eso fue allá, al comienzo... pero Adán y Eva somos nosotros...! Cada uno de nosotros es Adán y Eva. Somos nosotros.

Los que tenemos dos nombres, deberíamos ponernos un tercero: Adán. Me tendría que llamar "Juan José Adán" y ustedes tendrían que llamarse cada uno, sea varón o mujer, Adán o Eva, agregárselo; para darnos cuenta que somos nosotros. No está hablando de otros; nosotros somos los que jugamos a las escondidas con Dios.

3. Jugar a las escondidas



Cuando éramos chicos jugábamos a las escondidas, no se si ustedes jugaron alguna vez a las escondidas? Sí? Los chicos de hoy también juegan. Los veo allí en la puerta de mi casa que juegan a las

escondidas. Nosotros jugamos a las escondidas con Dios. Y en ese juego, fíjense, quién es el que pierde? El que lo encuentran..., le hacen la "pica" y perdió. Quién gana? El que no lo encuentran. Entonces va y hace él la "pica". Se acuerdan más o menos cómo es? Bueno, así nosotros jugamos a las escondidas con Dios. Pero con esta diferencia. Si Dios no nos encuentra, no ganamos, perdemos. Esconderse de Dios es perderse.

4. Náúfragos

En la historia argentina es curioso, en los comienzos de los años sesenta surge todo un movimiento, que hoy todavía perdura y es el del "Rock". Y cuando nace este movimiento, la conciencia que tenían los que empezaron todo esto saben cuál es? Que eran náúfragos. Náúfragos. Y esa es la realidad nuestra.

Somos náufragos, náufragos que hemos sido subidos, por misericordia a la barca. Se dan cuenta? La barca ésta, en la que estamos subidos, que es la barca de Pedro, no es que estamos subidos acá porque somos los mejores, no! Somos náufragos! Dios nos rescató, en Jesús. En Jesús, Dios nos vino a buscar a cada uno de nosotros, para tendernos la mano, y subirnos a su barca. Por eso somos hijos de Adán y Eva.

5. Mejores que los otros



Pero nosotros, una vez que nos subimos a la barca, y allí está el tema: nos creemos que somos mejores que los que están allí, todavía en el agua, y somos tan náufragos como esos. Nos creemos mejores que los demás. Y allí es

donde vemos lo que le dicen a Jesús: (está en el evangelio de hoy) ***"Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos"***. Tremendo! Nosotros, los que estamos en la barca, qué queremos? Queremos empujar de vuelta al agua a esos tipos. No queremos que estén con nosotros, y somos tan náufragos ellos. Pero una vez que estamos arriba, como ya nos secamos un poquito, ya nos creemos mejores. Somos náufragos. Nos han rescatado. Es tremendo no tomar conciencia de esto. Y una vez que estamos arriba queremos empujar a algunos:

-*"cómo va a estar éste acá?"*

-Y ese que está ahí abajo ni lo suban!

En lugar de colaborar con Dios rescatando a los otros náufragos, somos jueces de todos, incluso de los que están en la barca. Se dan cuenta? no entendemos nuestra condición? A dónde nos lleva eso?

6. En la barca

Dos cosas rescato de esta enseñanza de hoy para nosotros: la primera. No podemos jugar a las escondidas con Dios, porque Él no vino a ponernos un garrotazo (que lo merecemos!), nos envió a Jesús, no para condenar al mundo, sino para salvarlo. Nos tendió la mano, nos subió a la barca, nos rescató del naufragio. Y ahora que estamos un poquito más secos, nos creemos que somos los mejores, estamos acá porque somos los mejores! No,

no! Náufragos somos.

7. Rescatistas



Y cuándo estamos del lado de Dios? Cuando nos ponemos a rescatar a los hermanos del mismo modo que Dios. Sin juzgar a nadie, para que todos entren en esta barca, que es grande! Hay una frase que a mí me chocaba un poco, que

decían siempre los cursillistas, no se si alguno la escuchado, pero es interesante. Yo la rescato ahora porque yo la criticaba, decía:

-"no puede ser, está mal!".

Dicen ellos: **"Nos salvamos en racimo"**. Qué quiere decir esto? Juntos nos salvamos. Tenemos que trabajar para salvarnos entre todos, no para empujarnos de vuelta al agua.

8. Comer con Él

La actitud de Dios es acercarse a nosotros, que nos escondemos de Él, acercarse a nosotros, juntarse con nosotros, incluso con aquellos que parece que ya no tienen esperanza, y nos invita a comer con Él. Este venir a la mesa acá (la Eucaristía), es venir a comer con Él, no porque somos mejores, sino porque necesitamos que Él nos siga rescatando, liberando, sanando, redimiendo. Si no tenemos esta conciencia, estamos desubicados en la Fe. Y es un problema grave. Creernos buenos es estar desubicados. Creernos los mejores, es estar desubicadísimos. Por eso: **"Felices los misericordiosos"**. Qué quiere decir eso? Felices los que tienen el corazón de Dios. Y entonces estamos para rescatar a los otros. Para tender la mano. A quién sea!, Cómo sea!, porque en la barca tienen que entrar todos, incluso aquellos que yo no quiero que estén.

9. Conclusión

Cuando no quiero que alguien esté (en la barca) yo ya estoy mal. Ya estoy obrando en contra de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven. Quiero pedir en esta misa, que el Señor nos conceda esta conciencia, entonces sí comprenderemos lo que está haciendo Jesús, y nos pondremos de su lado a tender la mano a los demás. Porque de la misma manera que yo fui rescatado por él, también otros necesitan ser rescatados y todos seguimos siendo náufragos, todos seguimos siendo necesitados de liberación, de salvación, de purificación, para ser hombres nuevos, para tener vida nueva y vida en abundancia, esta Conciencia.

p. Juan José Gravet